



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 11 de Noviembre de 1878.

NÚM. 156.

LOS TOROS EN LOS PUEBLOS.

La afición instintiva de los españoles á las corridas de toros les ha conducido en muchas partes á verificar este espectáculo sin los elementos y condiciones que son indispensables para su realizacion, resultando de aquí una fiesta que con justicia puede calificarse de bárbara.

En la mayoría de las poblaciones rurales de España, la fiesta del patrón del pueblo, cualquier acontecimiento grato para la colectividad, se celebra con corridas de toros; pero en una forma y en tales circunstancias, que los aficionados á toros deben ser los primeros que pidan la supresion de tales divertimientos, para bien del arte taurómico y respeto á todo sentimiento humanitario.

Desde luego se comienza careciendo de local para celebrar las corridas de toros en los pueblos á que nos referimos, y en vez de construir una sencilla plaza de madera, se habilita la plaza pública para que por un día ó dos haga el servicio de circo taurino.

Y si todavía esto se hiciese bien, aún podría tolerarse; pero por lo general, el arreglo consiste en unos cuantos carros que tapen las boca-calles, y que en vez

de ser un lugar de refugio para los lidiadores, constituyen uno de los mayores peligros, peligros de los cuales disfrutan también los espectadores que en ellos se sientan.

Escusado es decir en qué estado se encuentra el piso en todas las plazas de las poblaciones rurales; no ya para lidiar toros, ni aun para transitar sirve, teniendo en casi todas partes, unos trozos empedrados, otros con arena y llenos todos de baches y barrancos.

Pues en este terreno, donde seguramente se negaría á torear el diestro más inteligente y afamado, es donde exponen sus vidas inespertos lidiadores, hombres del campo que en su vida han visto toros ó pitones, diestros que comienzan tan arriesgadamente la carrera.

No se concibe la tolerancia de la autoridad en este punto, porque cuando en una plaza formal aquellos cuidan tan escrupulosamente de todos los detalles y exigen tanto requisito, nadie creería que hubiera tal abandono precisamente en los sitios en que toda vigilancia y todo celo son más necesarios.

Pero si la plaza es mala, en cambio el ganado que en esas fiestas se lidia daría mucho que hacer á los mismos Montes y

Chiclanero si resucitasen. En los pueblos no se dan becerradas, que seria lo admisible, sino que se lleva un ganado casi imposible de lidiar, y en las condiciones más á propósito para que ocurran desgracias y la fiesta no trascorra sin que se vierta sangre humana.

Hay algunos ganaderos que tienen reses de alquiler, llamémoslas así; éstos por una cantidad alzada llevan á los pueblos diez ó doce toros para ser corridos, que una vez terminada la funcion vuelven á la vacada.

No hay para qué decir lo que con tales animalitos ocurre; al poco tiempo de prestar este servicio llegan á adquirir una intencion grandísima, y con tan exelente aprendizaje claro está que al fin y al cabo es imposible lidiarlos sin cogida segura.

Cualquiera que haya visto una de estas corridas habrá tenido ocasion de juzgar por sí mismo las condiciones del ganado. El toro en el momento que sale se fija en el centro de la plaza; escarmentado por la experiencia no se acerca á los carros y talarqueras, y solo arranca tras de un hombre, cuando la cogida es segura.

Solo la ignorancia puede hacer que haya quien toree en estas circunstancias; solo un abandono punible puede tolerar que



en tales condiciones se verifique la lidia de reses bravas.

¿Y qué diremos de las reses enmaromadas, diversion que nada tiene que ver con el arte taurómico, y cuyo único objeto parece ser el de causar daño y producir peligros á todo el vecindario pacífico de un pueblo?

¿Y qué del toro embreado que en algunas partes se lanza ardiendo por medio de las calles, para que unos cuantos salvajes se gocen con el espectáculo de un animal que muere abrasado vivo en medio de los mayores tormentos?

Todas estas atrocidades, que son por cierto bien ajenas á la verdadera tauromaquia y que horrorizan á todo aficionado, constituyen el arma más poderosa de que se valen los enemigos absolutos de toda funcion taurina para combatirnos.

Es preciso que desaparezca ese argumento principal que contra nosotros emplean, es indispensable que todo buen aficionado trabaje para quitar pretextos á los que odian la fiesta característica de los españoles.

Nosotros creemos que las autoridades deben prohibir toda lidia de toros que no se verifique en las condiciones siguientes:

1.^a En un local propio para esta diversion.

2.^a Con toreros de profesion.

En el caso de que el ayuntamiento de un pueblo no pueda llenar estos requisitos para dar la corrida de toros, lo que debe hacerse es, no permitir que se lidien más que becerros de una edad determinada, para evitar todo peligro.

Lo contrario es una verdadera inhumanidad, y lejos de favorecer la aficion á los toros, lo que hace es perjudicarla, porque como ya hemos dicho, de las desgracias que ocurren en los pueblos rurales, se toma luego pretexto para declamar contra el espectáculo en general, y contra lo que constituye el verdadero arte taurómico, del cual se puede ser amante sin mengua de los sentimientos caritativos que á todo hombre deben adornar.

LA SUERTE DE VARAS.

UNA OPINION IMPORTANTE.

Nuestro apreciable colega *El Juanero* de Málaga, ha publicado en su número del 4 del corriente un artículo firmado B. Zermira, en el cual se manifiesta la opinion de un picador tan competente como Antonio Pinto, sobre el arte de torear á caballo.

Aunque no hay en todo lo que Pinto dice conformidad absoluta con las ideas por nosotros emitidas, faltaríamos á nuestro deber si no diéramos á conocer esta opinion, que como todas merece tenerse en cuenta.

Al iniciar nosotros nuestra campaña sobre la reforma de la suerte de varas, pedíamos su opinion á todos los inteligentes y aficionados; algunos colegas taurinos y algunos particulares la expresaron, y nosotros la dimos á conocer; hoy, pues, estamos obligados á trascribir á nuestras columnas la opinion de Pinto, para lo cual nos basta copiar los párrafos esenciales del artículo citado.

Hélos aquí:

«Dice Pinto, que la continuidad de picar le ha llevado al extremo de conocer que solo con el método que á continuacion exponemos, ha conseguido sacar ventaja en provecho suyo. Entra á seguida diciendo que esperando la salida del toro como es uso y costumbre, con los cuartos traseros del caballo inmediato á las *tablas*, debe recibirse el arranque de la res en dicho sitio, porque no sabiéndose aún el poder que traiga ni otras cualidades, es casi comprometido salir á los tercios; así por tanto y como el toro está en aquel instante en el estado de *levantado* y por consiguiente cuando confiándose en sus armas arremete con más celeridad viniéndose sobre largo, es indispensable que los dos ó tres puyazos primeros se le apliquen esperándolo arremido á los *tableros*, y echando *palo largo* para *vaciarlos* tan pronto que sientan el castigo.

«Una vez ya conocido lo que *pesa*, puede salir á los *tercios* el picador y echar poco *palo por delante*; cuanto más corto se tome al toro en el arranque, ménos palo debe echarse para cogerlo bien por el morrillo y traérselo *agarrado* al muslo, en cuya posicion debe cargarse bien el cuerpo hácia adelante y abajo, á fin de *castigar* mejor. Esta airosa posicion es la que se clasifica bien con el nombre de *reunion* perfecta.

«Puede tambien el picador salir á los *medios* siempre que el toro sea *blando* y se lleve un caballo ágil para andar más listo á la *salida de la suerte* dado caso que *recargase* el toro por detrás, en cuyo momento, y á no haber un capote al lado, podria temerse una caida de cabeza.

«Cuando los toros se vienen *refregando* por las *tablas*, debe el picador espolear el caballo y no aguardarlos, pues de hacer esto último, es una suerte forzada y sin lucimiento y muchas veces suelen dar caidas grandes por derribar el obstáculo que les cierra el paso. Aconsejo, dice Pinto, que si puede evitarse el que se pique de esa manera, acudan á uno de los diestros de á pié á que le meta un capotazo y los saquen á los tercios; pero si no diese ya tiempo á que se verifique esta variacion de terreno, entonces no hay más que unir el muslo derecho á las *tablas*, y con el palo se le dá al caballo en la cabeza para que colocada hácia afuera, ó sea mirando del lado izquierdo de las *tablas*, pueda el picador *tirarle* todo el *palo* al toro, y apretando bien la mano á él, tenerlo cogido perfectamente debajo del brazo derecho, y ya así hecho firme, apretar las *piernas* al caballo y echarse encima de la res como el que se tira á zambullir.

«Para el toro que se *apodera* de un sitio determinado del redondel, que es lo que se distingue con el nombre de *querencia*, no debe irse á citarlo en aquel paraje, pues que se corre un grandísimo riesgo; en este caso se hace indispensable que un peon se lo corra, y cuando vaya fuera del sitio, presentárselo corriendo el picador é irse encima de golpe para darle el puyazo.

«No es tampoco indiferente el que los toros sean de astas más ó ménos pronuncia-

das, y tanto es así, que atendiendo á la facilidad de que rocen más pronto el bulto, estima el citado picador muy útil dar una cuarta ó tercia más de garrocha á los que son cornalones; y otra observacion no ménos estudiada, es la de que á los toros *secos* en el arranque y al herir, conviene tambien echarles por delante la medida antes enunciada de garrocha para poderlos castigar bien antes que derriben.

«Nunca que se encuentre el toro con la cabeza baja y escarbando, lo que se conoce con el nombre técnico de *desafiar*, será conveniente irse á él á ponerle la puya, pues la incertidumbre que hay en el arranque, unida á la intencion de él, caso de efectuarlo al fin, han de ser motivos sobrados á que se retraiga el picador y no entre en un pugilato en que indefectiblemente ha de salir perdiendo siempre. Es más, la suerte, caso de terminarla, se hace repulsiva á todos, porque no hay en ella mérito alguno, y además de las graves contingencias que puede acarrear, dá una pobre idea de la inteligencia del picador.

«Sin embargo de lo anteriormente expuesto, si hay precision de picarlo, porque es un defecto constante en la res el desafiar antes del arranque, débese ya en este caso recurrir al medio de tirarle el sombrero hácia el cuarto trasero de aquella, y por el lado derecho del picador, para que al arrancarse al objeto que ha visto caer, se le presente el diestro de pronto en la «misma cabeza» y darle el puyazo.

«Hay tambien otro recurso, cual es, que un banderillero vaya á los medios y cite al toro por detrás, y tan pronto como vuelva, irsele por la *cola* el picador y darle una voz para que haga por él, en cuyo acto y ya teniendo la cabeza alta ó natural puede castigársele con la puya.

«Cuando se lidia con un toro de muchas fuerzas de piernas debe tomarse la suerte un paso á la derecha, por derecho, para así despedirlo en el *encontronazo* por la cabeza del caballo; y si por el contrario fuese de pocas facultades en los cuatro remos, debe tomarse un paso á la izquierda, por derecho tambien, observando la colocacion de que la oreja derecha del caballo mire en línea recta á la punta del asta derecha del toro, para que cuando efectúe el arranque venga su cabeza al muslo derecho del picador y quede bien castigado.»

SEMBLANZAS

I.

EL AFICIONADO ANTIGUO.

No hay quien lo aguante.

Porque ha visto poner á Cúchares el primer par de banderillas, cree que nadie tiene más competencia en toros que él, y mira con desprecio á todos los que no hayan tenido el mismo privilegio.

—Hoy no hay toros ni toreros.

Esta es su frase favorita, y en vano se le pedirán detalles respecto de la manera de practicar las suertes que hoy le parecen detestables.

Pero no hay miedo que dé semejantes explicaciones; de lo único que hace alarde es de una erudicion taurómica que está al

alcance de todo el que quiera leer algunas revistas antiguas.

El recuerda cómo fué cogido un día el modesto Buñuelero en sus funciones carcelarias.

El sabe en qué fecha se le cayó una zapatilla al Chiclanero.

El sabe el traje que llevaba Montes una tarde que brindó un toro á unos ingleses.

Y así por este estilo está su cabeza llena de detalles que nada interesan al público en general y á los cuales da una importancia grandísima, basando en ellos toda su ciencia y su competencia indiscutible.

★

Generalmente estos aficionados no van hoy á los toros.

Alegan que ningun aficionado que se estime debe ir á ver tales desastres, y exclaman:

—En mi tiempo se podía ir á los toros.
—Ya lo creo, se les puede contestar, como que costaban mucho más baratos.

Porque este es el secreto de su tirria contra toros y toreros.

Hoy cuestan las barreras 24 rs., y en su tiempo, como ellos dicen, veían ocho toros por seis reales en dicha localidad.

Como su fortuna no ha ido creciendo con las necesidades de la época, se desahogan contra los aficionados modernos.

Si se les cree cuando toman la palabra en la mesa de un café, hay que convenir en lo siguiente:

Que antes los toros estaban animados de tal coraje, que para cada corrida se empleaban todos los caballos de un regimiento de lanceros.

Que los picadores detenían un toro como una montaña en la punta de un junquillo.

Que los banderilleros se pintaban siempre en el sitio debido, como si el toro tuviera imán en el morrillo.

Que los estoques se iban casi solos desde la vaina á la misma cruz de las reses.

Los puntilleros eran más diestros que Guillermo Tell para arrojar la puntilla.

Y los mozos de caballos daban vida á los cuadrúpedos muertos, siendo además tan finos y corteses que en vez de palos para levantar un caballo del suelo, usaban palabras de cariño y los ruegos más corteses.

★

¡Pues y el público!
Aquí es donde hay que escuchará nuestro hombre.

Antes todo el mundo sabía de toros más que Montes; el que se sentaba en un tendido de la plaza, había recibido ya dos docenas de reses bravas por lo ménos, y había tal justicia que no se toleraba el menor descuido á los diestros.

El picador que marraba, era pasado por las armas.

Banderillero que salía en falso, á cadena perpétua.

Espada que degollaba, á la horca en la puerta de Toledo.

Tal era la justicia de los espectadores y tal el rigor con que se procedía para el bien del arte taurómico.

Del presidente no había que hablar, era un ser omnipotente en tauromaquia, sá-

bio, poderoso, principio y fin de todas las cosas.

Si hoy se le dice á uno de tales inteligentes:

—Hombre; ayer dió una gran estocada el diestro tal.

Contestará en seguida:

—¡Qué vale eso para lo que yo he visto!

—Pero ¿ha visto Vd. la estocada á que yo me refiero?

—No señor, yo no quiero ver lo que hoy se hace.

—Entonces, ¿cómo la compara Vd. con otras?

—Porque ya no se hace nada bueno.

—Pero no le digo á Vd. que la estocada de ayer estaba en su sitio.

—Algo le faltaría.

—No señor.

—Usted no sabe ver toros; Vds. no han conocido los buenos tiempos.

Y con esta salida final, despues de la cual ya no hay más que reñir, termina el diálogo.

★

Mucho bueno había antes en la plaza, según cuentan, aunque yo á Dios gracias no lo he conocido; pero hoy no es todo malo como esos señores suponen.

Hoy se vé mucho malo; pero tampoco falta en absoluto alguna cosa digna de aplaudirse y de estimarse.

Los aficionados antiguos que quieren ser francos, lo confiesan sin vacilar.

Pero díganle Vds. á un hombre como nuestro tipo, que Montes atravesaba con frecuencia sus toros, y entonces, todas las injurias imaginables saldrán de su boca y todos los insultos caerán sobre el que haya la osadía de pronunciar tales palabras.

Lo mejor de todo es oír en silencio á tales aficionados, dejarlos con su manía y reírse de las infinitas bolas que por sus años se creen autorizados á contarnos.

Es mi sistema.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SAN FERNANDO.

Corrida verificada el primer domingo de Setiembre de 1878.

Sr. Director de EL TOREO.

Los aficionados de Sevilla, que deseaban ver al reputado diestro José Campos (Cara-ancha), y que á consecuencia del monopolio que sobre la plaza de esta capital ejerce el Sr. D. Bartolomé Muñoz no pueden conseguirlo siempre que quisieran, tuvieron una gran satisfacción al saber que en la plaza de San Fernando podrían realizar sus deseos.

Anuncióse la corrida con los diestros Manuel Carmona y José Campos, perteneciendo el ganado á la antigua ganadería de Taviel y Andrade, hoy propiedad de D. Fernando de la Concha y Sierra.

Trasladados á San Fernando por el tren especial gran número de aficionados sevillanos, ocupamos las localidades de la bonita plaza, y esperamos con impaciencia el comienzo de la fiesta.

A la hora marcada el señor presidente hizo la señal correspondiente, y hechos todos los saludos y ceremonias de rúbrica, se dió suelta al primer toro.

Era este negro azabache, bien puesto de cuerna y de más piés que un cien ídem. Encarándose con Trigo, recibió de este un puyazo á cambio de un batacazo regular. Cara-ancha acudió al quite y fué encunado, saliendo ileso del lance sin más consecuencias que el golpe correspondiente.

El público aplaudió al diestro, y la plaza se llenó de sombreros, por el feliz resultado del incidente.

El toro se recreció llegando á tomar hasta diez varas de la gente de á caballo. Los picadores midieron el suelo muchas veces con la espalda, y quedaron cuatro pencos muertos y alguno mal herido.

Hecha la señal de banderillas, el Pescadero y Añillo adornaron á la res con cuatro pares al cuarteo, que arrancaron bastantes palmas.

Manuel Carmona que halló á la fiera con bravura, pasó cuatro veces al natural, dos de pecho, tres con la derecha y arrancándose á volapié, dió un pinchazo en hueso. Dió en seguida dos pases más naturales y una buena estocada, que hizo inútil el cachetero. El matador oyó palmas.

El segundo toro tenía el mismo pelo que el anterior, y era bien puesto y bravo, pero mucho más blando; tomó nueve puyazos de Trigo, el Llaverero y Suarez, y no mató más que un caballo. Al quite estuvo Cara-ancha en toda la brega.

Hecha la señal de banderillas, Manuel Campos clavó un par cuarteando y otro de frente, muy bueno; el Barbi dejó otro par al cuarteo y otro al sesgo, también excelente. El público aplaudió y hubo música para la pareja.

Cara-ancha, despues del brindis de ordenanza, se encaminó hácia la fiera, y empleó una brega tan lucida, que el público pidió música desde el primer pase, y durante toda la faena fué objeto de una continua ovación. Tan lucida brega terminó con una buena estocada por todo lo alto, que acabó de traerle las simpatías de todo el público de San Fernando, que por primera vez le juzgaba. Escusado es decir que el redondel se llenó de cigarros y sombreros.

El tercer bicho era negro también, de buena estampa, bravo y de mucho poder. Nada ménos que 11 veces se acercó á los picadores, dándoles cinco soberbias caídas y matando hasta cuatro jacos. Al quite los dos matadores, que compitieron en oportunidad para quitar á la res del peligro.

Vicente Mendez y Eugenio Lara adornaron al cornúpeto con cuatro pares de banderillas cuarteando, y Manuel Carmona se encargó de despacharle para la carnicería.

El matador pasó tres veces al natural, dos de pecho y una en redondo, dando un pinchazo despues de citar, por vaciarse. Despues de nueve pases, dió otro pinchazo y una estocada honda, citando también á recibir. El toro murió al segundo puñetazo del Pulga. (Palmas.)

El cuarto toro era cárdeno oscuro, bragado, bien puesto, pero de ménos empuje que el anterior. Ocho varas lograron ponerle entre Canales, Rubio y el Llaverero, sufriendo cada uno su talegazo correspondiente, y dejando sin vida cuatro pencos, nada robustos.

Pedro Campos y el Barbi clavaron dos pares al cuarteo, cada uno, y Cara-ancha, armado de los correspondientes trastos, se dispuso á acabar con el animalito de cuernos.

Comenzó la faena con cuatro pases en redondo, dos por alto y cuatro de pecho muy buenos, á los que siguió un pinchazo en hueso. A continuación de un nuevo y lucido trasteo, dió otra estocada corta, que se fué ahondando poco á poco hasta privar de la vida á la res.

Aplausos, cigarros y muchos sombreros por el suelo.

El quinto toro era castaño, de mucha presencia, descompuesto de cabeza, de mucha cuerna y de muchos piés; logró poner en dispersion la cuadrilla, y no fijándose en ningun objeto especialmente, solo tomó dos varas, matando á Rubio un caballo de una cornada hasta la mazorca.

Hallándose la res en este estado, un jóven tuvo la insensata ocurrencia de echarse al redondel, intentando hacer suertes con el sombrero. Tan pronto como el bicho le vió, se arrancó á él y fué cogido, teniendo la fortuna de salir ileso, merced á la prontitud con que acudió la cuadrilla.

Condenado el toro á banderillas de fuego, le colgaron Vicente y Eugenio, con mucha exposición, tres pares, resultando tres banderillas de las que quemaron y tres frias.

Manuel Carmona, teniendo en cuenta las condiciones del bicho, trató de abreviar, y despues de un pinchazo dió una estocada honda á la salida de un capote.

El sexto fué negro, bien armado, bravo y de excelentes condiciones para todas las suertes. Tomó ocho puyazos recargando y dejando en el redondel dos pencos perdidos por los piqueros que sufrieron además sendos costalazos.

Al tocar á banderillas, pidieron que pareara Cara-ancha, y este se dispuso á hacerlo complaciendo al público.



El espada dejó dos pares cuarteando y uno al tercero, todos muy buenos, y que valieron grandes aplausos al diestro.

Pero estos fueron mayores cuando después con los trastos de matar en la mano, y previa una faena que produjo el mayor entusiasmo, brindó por el público y dió una buena estocada á volar en las tablas que acabó con la res sin necesidad de puntilla.

En resumen: la corrida ha sido una de las mejores que se han verificado en este cisco; en general ha satisfecho á los aficionados, y de los matadores, Carmona ha cumplido perfectamente y Carancha ha logrado conquistarse ante el público de San Fernando una buena reputación de diestro inteligente, como se lo demostraron los continuos aplausos de que fué objeto.

Los banderilleros y picadores bien; la entrada floja; la presidencia complaciente. Murieron 13 caballos.

CARRERAS DE CABALLOS.

Ayer se verificó la primera de las disputas por la Sociedad de Fomento de la cría caballar.

Inmenso gentío acudió á presenciar el espectáculo. La temperatura incitaba á echarse á la calle, y nuestras elegantes damas no podían perdonar ocasión de lucir su belleza, y omitimos citar nombres porque la lista sería interminable.

Seis fueron las carreras, incluyendo la particular que se efectuó entre la segunda y la tercera.

Ganó el premio de 3.000 rs. en la primera, *extraordinaria*, el caballo *Podenco*, propiedad de D. Doroteo Crespo, y el segundo premio, de 1.000 rs., *Córcega*, de D. Cruz Martínez. Ambos premios, destinados por la Sociedad para caballos enteros y capones y yeguas, españoles y cruzados.

En la segunda carrera, *Nacional*, para caballos enteros y yeguas de pura raza española, se disputó el premio de 6.000 reales, destinado para este objeto por el Ministerio de la Guebra; premio que ganó por gran ventaja el caballo *Gift*, de don Fernando Schott.

Verificóse la carrera de apuesta particular de 8.000 rs., entre la yegua *Desdémona*, de D. José Figuerola y Torres y el caballo *Otelo*, de D. Francisco Garcés de Marcella, ganando el primero.

La tercera carrera, *Criterium*, fué anulada por haber empate entre los caballos *Trovador*, de D. Ricardo E. Davies, y el *Mercy*, de D. Tomás Heredia. Tomaron parte, además, en esta carrera, disputando los premios de 35.000 rs. y 5.000 del Ministerio de Fomento, los caballos *Fate*, *Soliman* y *Tranon*.

Aplazada la carrera para después de la quinta, ganaron, el primer premio *Trovador*, y el segundo *Mercy*.

La cuarta carrera, *Cosmos*, para caballos y yeguas de cualquier raza, dió el triunfo completo al caballo *Eclairneur*, del señor marqués de los Castellones, que ganó el premio de 8.000 rs. de la Sociedad, y entusiastas aplausos de la concurrencia.

En la quinta carrera, *Omnium*, triunfó el caballo cerrado *Petit Verre*, propiedad del señor duque de Fernan-Núñez, ganando el premio de 20.000 rs. asignado al vencedor en esta carrera, por la Diputación provincial de Madrid.

Las carreras empezaron á la una y terminaron á las cinco de la tarde.

Mañana se verificará á la misma hora.



Nuestro colega *El Boletín de loterías y de toros*, aceptando nuestra invitación de abandonar la polémica suscitada sobre la plaza de toros de Murcia, y dejar la cuestión para que la ventilen como les plazca las personas interesadas en el asunto, inserta una carta suscrita por cuatro señores que dicen lo hacen en representación de la sociedad arrendataria de aquel circo taurino.

Como en el documento que inserta nuestro colega se desfiguran completamente los trámites que ha seguido la polémica, creyendo sin duda que puede borrarse lo que está escrito en letras de molde, no hemos de descender á defendernos de cargos injustificados que solo una imaginación calenturienta pudo estampar en el papel.

Así es que para evitarnos más molestias, y á nuestros lectores el sacrificio de leer lo que les debe tener completamente sin cuidado, hacemos punto final en este asunto, puesto que las verdades que teníamos que decir ya están dichas y han amargado á quien debían amargar.

Dicen que este año habrá tiente en algunas ganaderías de Colmenar, donde por una preocupación de los ganaderos de dicho punto, no se suele tentar con la frecuencia y con el escrúpulo que es debido.

Segun se nos comunica en carta recibida ayer, á últimos de este mes ó á primeros del próximo, se verificará la tiente de la ganadería de Moruve.

Parece que hay 150 reses entre machos y hembras destinados á la tiente.

En las últimas corridas verificadas en Málaga, se han presentado gran número de billetes falsos.

No es extraño que el empresario haya salido perdiendo, si los productos de la función se los llevaban los falsificadores.

Parece ser que el Sr. D. Casiano Hernández, empresario de la plaza de toros de Madrid, no piensa ir este invierno, como otros, á Andalucía, á realizar esas grandes compras de toros que ha llevado siempre á cabo, y cuyos resultados no han sido lo más satisfactorio por cierto.

Como el Sr. Casiano es empresario de la plaza en la próxima temporada nada más, porque con ella termina el arriendo de la plaza, no nos extraña que ahora no tenga necesidad de toros como otras veces.

Ignoramos lo que este señor tendrá en la Muñoza; pero no debe faltarle ganado, aunque sea lo peor de lo que haya comprado últimamente, y con poco más que compre, podrá salir probablemente adelante en el próximo año.

El Sr. Casiano procurará deshacerse en la temporada próxima de todo cuanto posee, lo cual nos hace asegurar un año funesto para los aficionados.

Dios nos la depare buena, y milagro será que no tengamos mucho de qué lamentarnos.

Ayer no se verificó en Madrid corrida de novillos en la plaza de toros, sin duda

porque el Sr. Casiano temió la competencia de las carreras de caballos.

Y con esto hace un mes que los aficionados de Madrid no han tenido ocasión de ver cuernos en la plaza de esta corte.

Hasta que el Sr. Casiano Hernández ha sido empresario, pocas veces habrá sufrido la gente torera interregnos tan largos.

Segun parece, ha fracasado el proyecto de verificarse en Madrid una corrida extraordinaria de toros, para que tomara la alternativa Manuel Molina, hermano de Lagartijo.

Nuestro colega *El Juanero* de Málaga, dice que el próximo año no trabajará en Madrid el conocido diestro Rafael Molina (a) Lagartijo.

La noticia nos parece prematura.

Segun parece la mayor dificultad que hasta ahora se presenta es la contrata de tercer espada.

Hemos oído muchos nombres de personas que intentan tomar parte en la subasta de la plaza de Madrid cuando este acto se verifique.

Como aún no se ha comenzado á tratar seriamente este punto en la Diputación provincial, no queremos citar personas.

Pero podemos asegurar que todos los nombres que hasta ahora circulan son una garantía del cumplimiento del contrato que se verifique.

El espada Lagartijo ha comprado 300 toros portugueses, segun leemos en un colega taurino.

Es indudable, como el mismo colega dice, que esta compra vá á hacer bajar de un modo extraordinario el valor de los toros españoles.

Si se abarata el género, los aficionados serán los que lo ganen.

Lo que no se abarata nunca son las cuadrillas, y eso que ahora tras de cada esquinilla sale un torero nuevo.

Se ha dicho que el Sr. D. Casiano ha estado á punto de ceder la parte del arriendo de la plaza que le queda, á otro empresario.

Ignoramos si las condiciones de la subasta habrían consentido estos traspasos, prohibidos generalmente en todos los contratos de esta especie.

ANUNCIOS.

Galería de «El Tóreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuolo*).

JOSE CAMPOS (*Carancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administración, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.